

el «Collegium episcopale» es sucesor del «Collegium Apostolicum». Contra una afirmación tan rotunda basta recordar las reacciones episcopalistas que se producen en todos los concilios generales a partir del de Vienne (1311), especialmente en el Lateranense V, en el de Trento y en el Vaticano I, y movimientos como el galicanismo, febronianismo, etc. Para el tiempo anterior, las discusiones sobre si el episcopado era una orden distinta del presbiterado, indican que existía una Teología del episcopado, aunque todavía balbuciente (A. LANDGRAF, *Die Lehre der Fröscholastik vom Episcopat als Ordo, en «Scholastik»* 26, 1951, 496-519).

Al parecer, no interpreta bien el pensamiento de Hugo de San Victor sobre el origen de la potestad terrena (p. 199, d.). Presenta las Decretales de Gregorio IX como «continuación de la obra de Graciano» (p. 351), como si Graciano hubiera sido legislador. La doctrina político-religiosa de Inocencio III (p. 352) estaría mejor en la p. 342 a continuación de la historia de su pontificado.

Creemos que el autor puede profundizar más acudiendo directamente a las fuentes, a las monografías y a las revistas, con lo que podría perfeccionar su libro. Aun sin eso, en su forma actual, constituye una buena introducción a la Reforma Gregoriana y a la evolución posterior.

José GOÑI GAZTAMBIDE

Alessandro MUSCO (dir.), *Il concetto di «sapiencia» in San Bonaventura e San Tommaso*, Palermo, Enchiridion Società Cooperativa Ed. («Biblioteca dell'Enchiridion», 1), 1983, 95 pp., 15 x 21.

Esta es una obra que agrupa a varios autores de reconocido prestigio. Es el resultado de un esfuerzo por mantener vivo el estudio y la investigación sobre el pensamiento medieval. El libro contiene cinco exposiciones magistrales sobre el concepto de «sapiencia» en San Buenaventura y Santo Tomás.

El profesor Alessandro Musco —de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Palermo, y miembro de la «Officina di Studi medievali» de aquella ciudad—, presenta, en un rápido prólogo, el motivo de esta reunión de los profesores: Giulia Barone, Antonino Poppi, Cornelio Fabro, Nunzio Incardona y Francesco Corvino, este último fallecido poco después. Sus lecciones, publicadas en el libro que ahora vamos a reseñar, fueron expuestas en la «I Settimana Residenziale di Studi Medievali», que tuvo lugar en Octubre de 1981, organizada, como dijimos, por la «Officina di Studi Medievali».

Constituyen una seria aportación al movimiento que vuelve a tomar el pensamiento de los grandes maestros medievales en sus fuentes ori-

ginales. Es un hecho importante haber reunido a estos cinco estudiosos que no necesitan ninguna presentación y que se mueven en perspectivas de trabajo y líneas metodológicas tan diferentes entre sí.

En la primera lección, Giulia Barone, analiza el estado de la universidad y las escuelas de las Ordenes Mendicantes en el s. XIII. Expone con claridad la situación de la Universidad de París, el momento de las Ordenes Mendicantes con sus escuelas propias, y los conflictos que pronto surgirían entre mendicantes y seculares. La raíz del enfrentamiento, que iba a prolongarse durante decenios, más que en la pura «batalla por las cátedras» estaba en algo más complicado y profundo. El verdadero motivo eran dos diversas concepciones sobre la estructura de la Iglesia y las relaciones con Roma. Los desórdenes de París eran un episodio más del enfrentamiento de las Iglesias locales y Romana.

El profesor Antonino Poppi, estudia el concepto de «sapiencia» en su evolución desde la herencia clásica a la innovación cristiana, con su desarrollo posterior en San Buenaventura y Santo Tomás. Hace un planteamiento general del concepto de sabiduría en las filosofías precristianas, en el que los griegos decían haber encontrado la felicidad plena. Analiza el avance de este concepto desde el absoluto sofista de una sabiduría carente de todo valor ético, pasando por el punto intermedio de Isócrates, para alcanzar en la revolución socrática lo que éste defiende: una felicidad que es sabiduría y que va unida a la verdad ética. Platón profundizando en la idea de su maestro, pondrá esta verdad como fin del hombre. Aristóteles, recoge lo anterior y le da un nuevo impulso, distinguiendo entre el saber científico y el contemplativo. La venida de Cristo convertirá en certeza luminosa para el creyente, las cosas que eran oscuramente presentidas y suspiradas por las más altas mentes del pensamiento pagano. El cristiano puede participar de la misma sabiduría eterna de Dios y es en Dios encarnado donde se halla la más plena felicidad y verdad. En San Agustín la sabiduría brota de la misma fuente de la Sagrada Escritura y del don del Espíritu Santo. En San Buenaventura y Santo Tomás se encuentran dos vías de profundización y sistematización de la sabiduría agustiniana (San Buenaventura, en línea con un San Agustín cautivado por la doctrina platoniana de las ideas hipostasiadas; Santo Tomás, fiel al axioma aristotélico de que el intelecto agente es individual y activo). Ambas válidas y distintas entre sí. Concluye su estudio hablando de la necesidad actual de reencontrar la «sabiduría», tan buscada por Tomás y Buenaventura, que es ese saber casi por connaturalidad, que se halla más allá de toda discusión gnoseológica. Con el fallo de las ideologías políticas, la insuficiencia de una razón contraída a los límites científicos y la pérdida de la luz sapiencial, se difunde la oscuridad nihilista. Se pierde el fin y, precisamente cuando se dispone de todos los bienes y medios para vivir, no se sabe por qué vale la pena vivir.

Cornelio Fabro dedica su estudio a la participación. Recorre el proceso de este concepto en los presocráticos, Platón, Aristóteles, el neoplatonismo de Proclo y Plotino y en los Padres, principalmente en San Agustín. Será Santo Tomás quien elabore una estructura especulativa rigu-

rosa de la noción de participación. Sin ceder a la tentación de platonizar el Cristianismo como los anteriores, ni de separar la razón de la fe como sus contemporáneos aristotélicos averroístas. Para Fabro, Santo Tomás ha logrado superar el antagonismo entre la metafísica platónica y la aristotélica en una síntesis superior, precisamente desarrollando la noción de participación. El tomismo aparece así como un rejuvenecimiento y una profundización del pensamiento griego.

Nunzio Incardona expone un profundo estudio acerca del «conocimiento» y el «conocimiento que da la sabiduría» (*cognitio* y *cognitio sapientiae*). Afronta la aparente dicotomía medieval entre sabiduría y conocimiento —«sabiduría» sería una superación del conocimiento, mientras que «conocimiento» supondría una cierta resistencia a la sabiduría—, desde la comparación entre las posturas de Santo Tomás y San Buenaventura. Y concluye que no hay posible determinación del conocimiento, sino sólo principio, un principio que es, al mismo tiempo, término del conocimiento que no es posible conocer (!). En cambio, la sabiduría, —también podría decirse: el *saber*— consiste en la identificación con el principio, de modo que ella misma es conocimiento que permanece hacia y contra el principio (p. 68).

Francesco Corvino estudia la concepción de «Sapientia» en San Buenaventura. Expone, apoyándose en Henri I. Marrou, la doctrina agustiniana de sabiduría y la confronta con la de San Buenaventura. Plantea dos principales diferencias: mientras para San Agustín no hay unión entre ciencia y sabiduría, para el Seráfico hay una continuidad. Además, San Buenaventura insiste, frente al de Hipona, que la sabiduría no se agota en actividad cognoscitiva y en mera contemplación, o sea, que se traduce en operatividad, en un esfuerzo ético y social. Concluye Corvino que la teoría elaborada por San Buenaventura no sólo se apoya en San Agustín sino también en Dionisio Aeropagita y Hugo de San Víctor. Para el Maestro franciscano, el camino de la sabiduría es un itinerario espiritual que no se reduce a sólo contemplación o quietismo estéril, pues siempre va acompañada por un fervor de obras. Esta sabiduría es el sumo grado del saber y coloca al hombre en la cumbre de todas las criaturas del Universo, por debajo de Dios. (Los ángeles no entran directamente en su discurso).

Con estas cinco exposiciones concluye la obra, que hace públicos los resultados de la I Settimana di Studi Medievali de Palermo. Estas Reuniones de estudiosos del pensamiento medieval han continuado en años posteriores: en 1982, sobre el tema «Sacro e profano nel teatro medievale —secc. XI-XIII—», y en 1983, «Il romanzo tra cultura latina e cultura bizantina». Presenta el Prof. Musco el volumen como una contribución a la libertad constructiva del estudio y de la investigación, «hoy tantas veces sacrificada a otros intereses», defendiendo una libertad crítica que es búsqueda de la verdad y no un fácil hacer eco a las opiniones más o menos extendidas «que cambian con las estaciones».

Miguel LLUCH-BAIXAULI